

Perseguir la propia sombra

Un poeta en crisis protagoniza la segunda novela del panameño Javier Medina Bernal

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

En cuanto uno se encuentra con el título de este libro, 'Diario de un poeta despechado', casi automáticamente piensa en Juan Ramón Jiménez y su dietario de recién casado. Pero no, la inspiración de Javier Medina Bernal (Panamá, 1978) no es española y modernista, sino europea y romántica. 'Diario de un poeta' es un clásico olvidado de Philipp Mainländer, filósofo alemán del XIX, un alumno de Schopenhauer cuya influencia se puede rastrear en Borges, Ryunosuke o Nietzsche.

Si el romanticismo europeo fabricó a un hombre que había perdido su sombra, el poeta 'despechado' de Medina Bernal parece también sacado de una novela de Goethe: autor en crisis, un recital le lleva a Costa Rica, pero lo que habría de ser una buena noticia se convertirá en un viaje largo y tortuoso, que a la vez supondrá un recorrido por su propio tormento personal.

El antihéroe es de manual: David, un poeta de cuarenta años y no demasiado éxito —«tengo un puñado de seguidores que me llaman 'maestro'»—, algo hipocondriaco y contradictorio —crítica la superficialidad y la obsesión por la estética, pero combate su complejo de inferioridad machacándose en el gimnasio—, sufre de desamor desde que Juliana le dejara por otro, así que combate el duelo y el insomnio buscándole defectos. Como que leía a Paulo Coelho, por ejemplo.

La obra tiene forma de diario íntimo, aunque las entradas no estén fechadas. Es el autor el que habla en primera persona y sin tapujos de sus vivencias, en un

tono que varía según oscilan los estados de ánimo del protagonista, que en un lenguaje a veces crudo y otras poético salpica su relato de reflexiones sobre la creación y la propia existencia, y que juega además con la extensión de las frases para jugar a convertir la prosa en verso.

La novela encierra, además, una profunda crítica a un mundo cerrado y conservador, una sociedad cerrada sobre su propio clasismo intransigente y excluyente, que desprende un insoponible olor a naftalina: «parece que, después de ser homosexual, lo peor del mundo es ser poeta o artista», pone el autor en boca de uno de sus personajes.

Esta es la segunda novela de Medina Bernal, que antes había publicado en México 'Lagarto Rey' (Ed. Nieve de Chamoy, 2018), tras una intensa carrera en su país natal, en los campos de la literatura y la música. Ha publicado tres discos: 'Universo: capítulo primero' (2012), 'Para calmar la sed' (2016) y 'Una piel desconocida' (2018). Actualmente está afinado en Viena, y en su gira europea de 2018 visitó Santander, ofreciendo un concierto en La Vórgine.



DIARIO DE UN POETA DESPECHADO
JAVIER MEDINA BERNAL

Novela. Ed. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 2019. 148 pág., 13 euros.



LA CULTURA, QUERIDO ROBINSON
GUILLERMO BUSUTIL

Ed.: Fórcola. 408 páginas. Precio: 24,50 euros

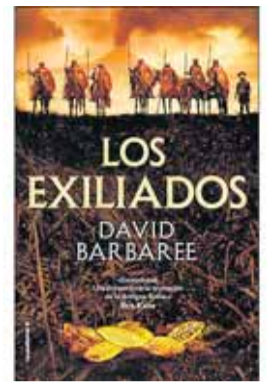
La cultura es (¿era?) un instrumento para afinar los sentidos, mirar alrededor con mayor profundidad y divertirse con cosas de las que uno puede acordarse con orgullo. Visto así, supone una apuesta ganadora, de modo que sorprende que se la arrinconen con tanta frecuencia. Esta es la idea con la que Guillermo Busutil, periodista cultural y director de 'Mercurio' hasta que cerraron esta revista, trenza los artículos y crónicas de 'La cultura, querido Robinson', libro prologado por Antonio Muñoz Molina. En ellas recoge con entusiasmo y fineza analítica sus lecturas de escritores cercanos a él como Antonio Soler junto a las de otros como Julio Verne. Busutil amplía el foco hasta alcanzar el campo del cine y sus mitos, el arte de fotógrafos como Bruce Davidson, la filosofía de Victoria Camps, el jazz, la moda. Aquí y allá se lamenta de que la inversión pública y privada en cultura —porque es inversión y no solo gasto— quede al albur de quien entre o salga, de quien se ponga delante del excel y se le ocurra meter tijera en este capítulo. Un libro admirable que combina la crítica con la alegría de vivir, un sentimiento muy cultural. **IÑAKI ESTEBAN**



PERSECUCIÓN
JOYCE CAROL OATES

Ed.: Gatopardo. 220 páginas. Precio: 19,90 euros (ebook, 3,79)

En 'Persecución', Joyce Carol Oates regresa a la oscuridad de los sentimientos, al dolor de la culpa, a los secretos inconfesables, su habitual terreno creativo. Lo hace con una indisimulada sordidez con expresiones directas, sin rodeos, y con 'imágenes' explícitas de la peor condición del ser humano. Su prosa, brillante, golpea sin piedad al corazón de los lectores hasta agitar sus conciencias con una historia desgarradora de abandono y 'vendetta'. Una joven atormentada por un episodio de su infancia, su marido, capaz de profesarle una adoración incondicional, un padre desequilibrado por las secuelas psicológicas de la guerra de Irak, y una madre superada por las circunstancias conforman el universo en el que Oates explora las relaciones familiares y la fina línea que separa el amor del odio, la invisible frontera entre el 'te quiero' y 'te quiero ver sufrir'. Hay páginas muy duras que obligan a detenerse unos segundos y tomar aire para poder seguir. Un descenso a los infiernos a través de 'flashbacks' reveladores de la pesada mochila de los personajes que invita a una reflexión sosegada sobre la vida con mayúsculas. **IVÁN ORIO**



LOS EXILIADOS
DAVID BARBAREE

Trad.: Ana Herrera. Ed.: Roca. 398 páginas. Precio: 20,90 euros (ebook, 8,99)

Tras 'El emperador destronado', un thriller de ficción con el que el abogado canadiense David Barbaree se estrenó como escritor y que se centraba argumentalmente en la caída del poder de Nerón, su autor publica ahora 'Los exiliados', una segunda novela que puede entenderse como una continuación de la anterior y en la que vuelve a poner en práctica la misma receta que mezcla el género histórico con el de aventuras y con el de la intriga de espionaje. El marco geográfico y cronológico en el que se desarrolla la acción es Partia en el año 79 d. C. La guerra civil asola esa región gracias a un encarnizado 'juego de tronos' a la vez que Cayo el Joven no tiene otra aspiración que pasar el verano apaciblemente en la bahía de Nápoles entregado a sus lecturas. Sin embargo, la aparición de un personaje que dice ser Nerón obligará a Plinio el Joven y a su tío Plinio el Viejo a iniciar una investigación sobre ese supuesto impostor en un momento en el que el Vesubio entra en erupción. **IÑAKI ESTEBAN**

lutamente impermeables. Será una obra de reparación que la humanidad se dará a sí misma y que hoy solo se ve en las zonas más cultas».

El franquismo obligaría a Aleixandre a replegarse sobre sí mismo, a llevar una doble vida, a mantener en secreto para unos pocos íntimos la razón de amor que sostenía su vida. Se dio además la curiosa paradoja de que, en la generación del 27, la generación de la amistad según algunos turiferarios, los que no eran homosexuales, eran ferozmente homófobos, como Salinas, Guillén y, sobre todo, Dámaso Alonso, el mejor amigo de Aleixandre y el censor al que más temía.

En otra carta de 1929, le cuenta a Gregorio Prieto el tardío des-

cubrimiento de su homosexualidad, con las coartadas culturalistas habituales: «He amado a varias mujeres en mi vida, una vez con ceguedad. Hasta hace pocos años, muy pocos, entre dos amores de esa clase, no apareció en mí el germen de contemplaciones desinteresadas y ardientes como las que tú sientes [...] Como tú, yo me prendo en bocas, ojos, sonrisas, esculturas. Como tú, amo. Como aquel Fidias divino, como el Miguel Ángel que citas, como ese secreto Shakespeare que en sus misteriosos sonetos ha descubierto la raíz de su inspiración. Como tantos y tantos... Como los que cada vez serán más, porque es indudable que la futura época de salud y deporte que tanto se aproxima a una resurrección

griega traerá consigo el amor a la forma humana con independencia del sexo».

Gregorio Prieto, becario en Roma, viajero por el mundo, vivió la vida libre que a Aleixandre le habría gustado vivir. Aleixandre, siempre más cauto, se fue replegando sobre sí mismo, no dejó que esas tendencias que, según él, habían hecho grandes a Miguel Ángel y a Shakespeare, se traslucieran en su poesía, que no pareció resistir demasiado bien el paso del tiempo.

No solo para una historia del sentimiento amoroso, de la sexualidad heterodoxa, interesan estas páginas. En ellas se nos muestra cómo, en 1927, quien luego llegaría a ser uno de sus más destacados representantes

españoles abominaba del surrealismo. Tras afirmar que comprende el «asco» de Gregorio Prieto «a esas materias repelentes del surrealismo pictórico», añade: «Chico, qué cosa más fea eso de los algodones manchados de pus, esas lombrices y esos sexos arrugados y podridos. ¡Corramos, huyamos! Deja que nos dé el sol en la cara, y respiremos el nítido aire tan agudo de la sierra». No menos interés presenta lo que en la misma carta nos dice del cine, del que la literatura, a su entender, es «el peor enemigo» o, por lo menos, «su más peligroso escollo».

También encontramos cierta puerilidad que vuelve sonrojantes muchos pasajes de estas cartas: «¿Tú crees que los rubios amamos con menos fuego que los

morenos?». Tiene Aleixandre 31 años cuando escribe esto.

No queremos dejar de subrayar que bastantes de las notas a la edición de Víctor Fernández se encuentran entre las más ridículas que hemos visto nunca, casi parecen una broma. «El otro día escribía yo a Emilio Prados», leemos en una carta fechada el 15 de abril de 1927. Una llamada nos remite a pie de página, donde se anota: «El poeta y editor Emilio Prados». También nos aclarará que «Alberti» es Rafael Alberti; «Juan Ramón», Juan Ramón Jiménez; «Lorca», Federico García Lorca.

Un libro no para todos los públicos, pero imprescindible para entender a un autor y, sobre todo, a una época.